



FOTO: Alcaldía de Riohacha

# NAVIDAD BAJO EL SOL DE LA GUAJIRA

*En La Guajira, la Navidad no llega con nieve. Llega con brisa.*

Con esa brisa decembrina que atraviesa las rancherías, se cuela por las ventanas abiertas y mueve las luces improvisadas que cuelgan de los almendros. **Aquí, diciembre no se mide en grados bajo cero, sino en recuerdos que huelen a leña, a café recién colado y a chivo guisado que hierve despacio mientras la familia se reúne.**

**La Navidad guajira no es silenciosa. Es cantada.**

Se anuncia con parrandas, con tambores, con villancicos que se mezclan con vallenatos antiguos. **En los patios, las voces se superponen: las**

**de las abuelas contando historias, las de los niños corriendo descalzos, las de los vecinos que llegan sin invitación formal porque en esta tierra nadie es extraño en diciembre.**

Aquí la Navidad no es un evento: **es un acto de comunidad.**

En las mesas no sobra nada, pero todo se comparte. Hay arroz con coco, ensaladas dulces, bollos, yuca, pescado frito, chivo preparado con paciencia y saber heredado. **La gastronomía guajira en Navidad no busca sofisticación; busca abrazo. Cada plato es una memoria viva, una receta que se transmite como se transmite el amor: sin instrucciones escritas, pero con profunda fidelidad.**

Y mientras en otros lugares la Navidad se vive puertas adentro, en La Guajira se vive hacia afuera. Bajo el cielo inmenso. **Con estrellas que parecen más cercanas. Con fogones que se convierten en puntos de encuentro. Con rezos que conviven con la risa, porque aquí la fe no es solemne: es cotidiana.**

**La Guajira ha sufrido. Mucho.**

Pero incluso en los años más duros, la Navidad nunca se ha ido. **Se ha vuelto más sencilla, más austera, más parecida a su origen.** Porque cuando no hay abundancia, lo esencial se vuelve evidente: la presencia, la palabra, el gesto solidario.

En las rancherías wayuu, diciembre también es tiempo de encuentro. De respeto por los mayores, de conversación alrededor del fuego, de transmisión cultural. **Allí la Navidad se parece más a un retorno que a una celebración: volver a mirarnos, volver a escucharnos, volver a agradecer.**

Tal vez por eso la Navidad en La Guajira tiene algo que el mundo moderno ha olvidado: **digni-**

**dad sin ostentación. Alegría sin exceso. Esperanza sin ingenuidad.**

Este diciembre, cuando el país entero busque razones para creer, La Guajira ofrece una lección silenciosa pero poderosa: **se puede celebrar incluso en medio de la dificultad. Se puede amar sin tenerlo todo. Se puede esperar sin rendirse.**

La Navidad aquí no promete milagros inmediatos. Promete algo más duradero: **la certeza de que, mientras haya comunidad, memoria y cultura, siempre habrá futuro.**

Y bajo este sol que no se apaga en diciembre, La Guajira vuelve a recordarnos que la esperanza no siempre llega envuelta en papel brillante.

**A veces llega en forma de brisa, de comida compartida, de una canción vieja...**

**y de la convicción profunda de que seguimos juntos.**

**Feliz Navidad, desde esta tierra que resiste, que canta y que cree.**

